

✠

COMEDIA NUEVA,

LA VIRTUD VENCE AL DESTINO.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AÑORBE Y CORREGER,
Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

AÑO DE MDCCLXXXV.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Federico, Marqués de Mantua, Galan.</i>	§	<i>Felipe, Criado.</i>
<i>El Duque de Ferrara.</i>	§§	<i>Matilde, Dama.</i>
<i>Alexandro, Barba.</i>	§§	<i>Flerida.</i>
<i>Ludovico, Capitan.</i>	§§	<i>Tecla, Criada.</i>
<i>Carcajada, Gracioso.</i>	§	<i>Damas, Musicos, y Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Se correra la cortina de en medio, y se descubre Alexandro sentado, vestido de Villano, y delante vna mesa con recado de escribir, algunos Libros, y vna Esfera ovalada, de que usan los Astrologos.

Alex. **D**iverfos son los efectos, que causa al hōbre la ciencia; pues en vnos es prudencia lo que en otros son defectos. A vnos hizo muy perfectos, y à otros muy inadvertidos, y entrando por los sentidos, y potencias racionales, à vnos hizo muchos males, y à otros bienes muy cumplidos.

Esta distancia consiste en los hombres solamente, porque la ciencia en la mente del hombre encerrada asiste, el bien, ni el mal, no resiste, porque voluntad no tiene si bien discreta previene el riesgo al que lo procura; pero si es mas su locura con su opinion se conviene.

La ciencia que no se abraza de Dios al santo temor, o es ciencia, sino es error

con que precipicios traza; pero si el ciego embraza del temor con la humildad; es ciencia de tal bondad que à los Doctores Sagrados los hizo tan acertados ciencia de tal calidad.

Todo lo mas de mi vida en el estudio he gastado, y solo de èl he sacado vna penetrante herida, que aunque no esta reciba, tanto el amago me asusta que mi corazon disgusta, de forma, que Noche, y Dia, de èl me roba la alegria, esta pena tan injusta.

Verdad, es que esta congoja, que me diò la ciencia impia de la docta Astrologia, mi christiano pecho arroja, porque como Dios despoja la influencia mas severa, con su ciencia verdadera de Planetas, y de Estrellas, no las doy credito à ellas, sino à la causa primera.

Ay hija del alma mia!
ay Matilde quan injusta la Estrella aleva te asusta con su condicion impia!

permita Dios que aquel día
que te amenaza la suerte,
tu pecho constante , y fuerte
triunfe del rigor del Ado,
o sino mi pecho elado,
lofoquè la triste muerte.

No basta que desterrado
de mi Patria (pena rara!) *(llora.*
quien fue dueño de Ferrara,
viva en tan misero estado!
no basta, que el Duque airado
de Ferrara mi Sobrino,
mi muerte (ò fiero destino!)
procurase tan injusto,
sin aumentar mi disgusto
por tan extraño camino!

Dent. Voces. Al Monte, al Valle, à la Selva.

Dent. Matilde. Padre, señor.

Alex. Hija amada.

Se levanta Alexandro, y sale Matilde
asustada, vestida de Villana.

Dent. Feder. Espera, Venus divina,
no huias Sagrada Palas.

Salen con Venablos, Federico, y Carcajada.

Dent. Carcaj. Y si quieres palitroques,
escucha dos palabradas.

Ale. El Marquès de Mantua es este. *ap.*

Fed. No vi Muger tan vizarra.

Alex. Harè que no le conozco. *(apar.*

Matil. Medrosa estoy, y turbada. *(ap.*

Alex. Cavallero, à quien las señas
del Venablo, y de la Gala,
dàn à entender desde luego
ser vuestra persona hidalga,
si à buscar venis las fieras
no persigais las Zagalas,
que aunque en el Imperio toscano
de la triforme Diana
vnas, i otras han nacido
ay no pequeña distancia,
que las vnas matan hombres
si à las otras hombres matan;
esta perseguida Corza
de vuestra ligera planta
es Matilde, hija mia,
en quien mi vegez descansas,
y pues yà llegò à la choza
albergue de su morada,
idos, señor, à gozar
de la venatoria caza.

Ca. no es lerdo el Viejo. *Fe.* Discretas. *(ap.*

me parecen sus palabras. *(los 2.*

El aspecto de tu rostro,
y la nieve de tus canas,
Rèmora son que à mi fuego,
lo templan, sino lo apagan.
Yo vi en el Monte (que dicha!)
prodigiosa essa zagala,
que es hermosa como Venus,
y esquivas, como Diana,
siguiendo su luz divina,
por la guella que estampada
dexò su planta en la tierra,
bien como exalacion vaga,
que breve lignia describe
en la cerulia campaña,
qual girasol he venido
siguiendo sus luces claras,
y así, pues eres discreto,
que soy tu Dueño repara,
el Marquès de Mantua, à quien
no puedes negarle nada;
à tu hija idolatro firme,
y de su fuego en la llama
quiero morir Mariposa,
para vivir Salamandra

Alex. Yà la estrella vengativa *(ap.*
quiere cumplir su amenaza

Matil. En vano sus pensamientos *(ap.*
remontar el buelo tratan.

Alex. Vuestra Alteza nos perdone,
y nos dè à besar sus plátas, *Se arrodilla*
que el no haverle conocido
disculpa nuestra ignorancia.
Quien soy encubrirle trato *(ap.*
que el sigilo nunca daña.

Fed. Alzad del suelo, y tu hermosa;
Deidad de aquestas montañas,
alza à mis brazos. *Car.* El hombre *ap.*
se haze por ella vnas natas.

Matil. Mucho, señor, vuestra Alteza
con sus favores me en salza.

Fed. Hasta mi Trono pretendo
elear vuestra luz clara.

Alex. Señor, suplico à tu Alteza
repare lo mal que en laza,
con vuestra persona heroyca,
lo toscano de vna Serrana,
ella, Señor, es humilde,
vuestra sangre es elevada;

y si acaso (dolor fuerte!)

vuestra passion hacer trata

con el honor de mi hija

conveniencia de su llama,

repate, que aunque es tan pobre

honor casto, y limpio guarda.

Carcaj. Què malicioso es el viejo! *ap.*

Se arroja de Morando.

Alex. Y así, Señor, mi garganta,

antes que yo tal consienta,

à el cuchillo, ò la lazada

entregarè muy gustoso,

por no ver desdicha tanta.

Matil. Y yo tambien à la muerte

en defensa de mi fama

entregarè desde luego

al cuchillo mi garganta.

Feder. Suspended vuestros temores,

porque mi pecho no trata

defazonarlo que adoro,

con ofensa que es tan clara;

acerla mi esposa quiero

Alex. Esto tambien lo embaraza.

Feder. Quien? *Alex.* El Cielo.

Feder. De què forma?

Alex. Rovà el dolor mis palabras

para decirlo, Matilde

està de todo informada,

y podrà mas facilmente

deciros, Señor, la causa.

En esto nada aventuro,

ap.

quando ella à saber no alcanza,

que es primahermana del Duque,

que gobierna oy à Ferrara.

Feder. Què podrà ser, Cielos Santos? *ap.*

Carcaj. Què no aya aqui vna criada *ap.*

à quien si quiera decirle

por ay te pudras! *Fed.* Què aguardas?

Matild. Escucheme vuestra Alteza.

Fed. Sacame de dudas tantas.

Matild. Al pie de esse rudo Monte,

que à los Cielos se levanta

para coronar su cima

de la cerulia Campaña.

ay vna Poblacion corta,

que apenas llega à diez Casas

de vnos pobres Labradores,

que viven de su Labranza.

En vna de ellas mi padre,

con hacienda, que aunque escasa

para mantener la vida

lo que era preciso daba;

vivia alegre, y gusto

con su Esposa, muger sana;

de aquellas que solo cuidan

del gobierno de sus casas,

para que así à los maridos

les luzca lo que trabajan;

porque aunque el gane millones;

si la muger lo mal gasta,

lo que el agencia en dos años,

ella gasta en vna gala.

Quando conoció mi madre,

con dos repetidas faltas,

la novedad de que encinta

embarazada se hallaba,

à mi padre le dió quenta,

y los dos con vivas ansias

el dichoso fruto alegres

impacientes esperaban;

llegò la ocasion del parto,

y así como el terço nacar,

para dár la Margarita,

que concivió en sus entrañas,

fuele al abrirse romperse

al nacer yo (pena rara!)

murió mi madre, desdicha

que me avisa las desgracias,

que la estrella me previene

tan injusta como ayrada.

Sentido mi padre entonces

de su esposa con la falta

la hacienda dexò à vn criado,

que es muy fiel, encomendada,

para que la beneficie,

y el alimento nos trayga

à este retirado alvergue

de aquesta pequeña casa.

En ella, Señor, mi padre,

con aplicacion estraña

ha cuidado vigilante

de mi mejor enseñanza,

y ha divertido sus penas

con la Astrologia varia;

en esta ciencia sapiente

es su comprehension tan alta;

que los rumbos, y secretos

de esse luminoso Mapa,

que en once Reynos lucidos

describe inmensas distancias,

La Virtud vencè al Destino,

advertido mide, y sabe,
con aplicacion tan rara,
que anticipando los tiempos
lo futuro-nos declara,
(ojalà que en esta ciencia
tuviera mucha ignorancia,
para que asì no saliera
verdadera mi desgracia!)
yà eran cumplidos dos lustros
los que à mi vida informaban,
quando mi padre curioso
à la esfera tachonada
quiso aberiguar el destino;
que para mi reservaba;
y en ella viò (què congoja!)
que si mi pecho se enlaza
con la amorosa coyunda
de himeneo (estrella infausta!
he de ser (dolor esquivo!)
en el honor agraviada,
y que en un cadahalso triste,
perdiendo mi altiva fama
à las manos de vn Verdugo
he de morir con infamia.
mal aya la Astrologia,
ciencia de donde se saca
poco credito à las dichas;
y mucha fec à las desgracias;
pues siendo asì que vnas, y otras
penden de la primer causa,
las favorables se dudan,
mas no las que son contrarias.
Dígalo el corazon mio
y el de mi padre, que en ansias
los dos temiendo recelan
ver cumplida la amenaza;
y si propicios los ados
algun bien nos señalaran
la posesion mas cumplida
pareceria esperanza.
Con este dolor esquivo,
con esta congoja amarga,
aqui, Señor, retirados
en vida quieta, y pausada
vivimos, huyendo el riesgo,
que la estrella nos declara;
pues siempre, y quando que yo
no me allane à ser casada,
su influencia rigurosa
(segun ella lo afianza)

se quedará solamente
en vna ley de amenaza:
Aqui con mi fuerte vivo;
fino alegre consolada;
con los Libros me entretengo;
que me enseñan ciencias varias:
à este Monte salgo à veces,
à pisar su verde grama
mientras que los Corderillos
pacen perlas, y esmeraldas:
yà corto la bella Rosa,
que entre espinas se recata,
contemplando quan endebles
son de la muger las armas;
yà el Clavel, que descollado
Rey de las flores se aclama,
como à flor que nace, y muere
se atreve mi mano blanca.
De Troncos, Peñas, y Sauces,
de Arroyos, Fuentes, y Ramas
soy Flora, Reyna de Flores,
y Amaltea de fragancias.
Y asì, Señor, vuestra Alteza
no me haga mas desdichada,
dexeme vivir sin riesgo,
si es que como dice me ama.
Cafar con vos fuera dicha
tanta, que aun imaginada
en las fantasmias del sueño
pareciera temeraria.
De Mantua sois, dueño heroyco;
yo aun no lo soy de esta Casa;
vuestra sangre es alta, y Regia;
la mia es humilde, y baxa;
vos Principe poderoso,
y Yo vna pobre Serrana;
dexad, Señor, vuestro intento;
y vuestra amorosa llama,
apaguela la razon
con su discreta templanza,
que el amor que no se guia
por la voluntad viciada,
es vn fuego que no excede
de vna corta llamarada.
Què dixeran vuestros Siervos,
si vieran que vna Serrana
era vuestra esposa indigna,
y gran Marquesa de Mantua?
No es posible que se puedan
ynir, Señor, dos distancias,

que parece son inmenfas,
segun eſtàn de encontradas,
y aſi Vueſtra Alteza buſque
eſpoſa, noble, y biçarra,
que le iguale con la ſangre,
y compita con ſu fama,
que Yo en eſte triſte Campo,
huyendo de mis deſgracias,
llorarè mis deſventuras
en mi ſoledad amarga,
pedirè à Dios muy frequente,
que os dè ſalud dilata-da,
que os dè dichas muy cumplidas,
victorias à vueſtras Armas,
y que en vnion ſiempre eſtrecha
de Imenco la lazada
ſe vincule tantos ſiglos,
que el tiempo no la deſhaga,
para que el clarin alegre
de tan generoſa fama,
robuſto, publique al Orbe,
y à las Naciones eſtrañas,
vueſtro nombre ſoberano,
que en bronce, y marmol ſe eſtampa.

Fed. Admirado eſtoy de oir
lo que tu voz me declara;
pero mucho mas me admira,
que deis credito à la varia
Aſtologia, en quien veo
el poco acierto que alcanzan
ſus Profeſſores. *Carcaj.* Yo à vno
conozco de mucha fama,
y ſiempre que pone truenos
eſtà el Cielo en Villa-raſa.

Alexand. Gran Señor, la Aſtologia
es ciencia que mucho alcanza.
Carcaj. Diga, pues ſi alcanza tanto,
como nunca tienen blanca
los que la profeſſan? *Alex.* Necio,
porque pocas vezes ſe hallan
la riqueza con las Ciencias,
porque el que es rico, no trata
de quebrarſe la cabeza,
viendo que nada le falta.

Fe. Como es tu nombre? *Al.* Alexandro,

Fed. Pues Alexandro, dexadas
de tus temores las dudas,
Matilde es mi eſpoſa amada
deſde aqui, y con eſte Anillo;
en que mis Armas gravadas

ſe miran ſobre vn Rubi,
adorne ſu mano blanca,
en ſeñal de que la admito
por mi eſpoſa. *Mat.* No, no trata
de admitir, Señor, mi mano,
dicha que es tan elevada.

Fed. Eſto ha de ſer. *Car.* En mi vida
vi muger, que à vn toma, daca
al instante no dixefſe.

Alex. Vueſtra Alteza no repara!

Fed. Sino quereis enojarme

Se dan las manos, y la pone el anill.
no me repliqueis palabraz;
dadme la mano, Señora.

Mat. Reparad. *Fed.* Què os acobarda?

Mat. Que ſoy. *Fed.* Mi eſpoſa querida.

Mat. Serrana de eſtas Montañas.

Fed. De mi Eſtado ſois Marqueſa,
mi eſpoſa, y prenda adora;
llega, y beſala la mano.

Alex. Quien viò novedad tan rara!

ay Matilde, quanto temo,
q̃ eſta dicha es tu deſgracia! *Se abraza.*

Car. Las albricias que me tocan
eſpera yà Carcajada.

Fed. A mi Teforero acude
te darà, con mi libranza,
cien eſcudos. *Car.* Quiera el Cielo
te caſes cada ſemana.

Salen Ludovico, y Soldados con Venablos.

Lud. Entrad, que aqui eſtà ſu Alteza.

Fed. Ludovico? *Lud.* Vueſtras plantas
nos dad, Señor, en albricias
de hallaros. *Fed.* Del ſuelo alza,
y beſad todos la mano
de mi eſpoſa. *Lud.* Mucho gana
en eſto nueſtra lealtad;
mas decidnos, donde ſe halla?

Fed. La Marqueſa es la que veis,
cuyas luces recatadas
(bien como ſuele el Sol miſmo)
abravia entre Nubes pardas.

La beſan todos la mano.

Lud. Vueſtra Alteza nos perdone
no haver llegado à ſus plantas
con mas brevedad; paſmado
eſtoy con baſtante cauſa!

Mat. Alzad del ſuelo; ay de mi!
no ſè que me dice el alma.

Alex. Lo miſmo que eſtoy mirando ap.
me

- me parece ilusion vana.
- Fed.* Yo burlaré à las Estrellas *ap.*
influencia tan ayrada.
- Mat.* Yo sufriré con paciencia *ap.*
de mi destino la sana.
- Alex.* Yo estaré siempre à la vista *ap.*
para evitar la desgracia.
- Lud.* Yo abrigraré cautelofo *ap.*
quien es tan bella Serrana.
- Car.* Yo iré à buscar quien me pague *ap.*
de los ciento la libranza.
- Fed.* Para evitar tanto riesgo.
- Mat.* Para no perder mi fama.
- Alex.* Para enmendar los influxos.
- Lud.* Para saber esta traza.
- Car.* Para tomar mi dinero.
- Fed.* Venid, Señora. *Mat.* Tus plantas
siguiendo voy. *Fed.* Venid todos.
- Alex.* Lo que vuestra Alteza manda
gustosos obedecemos;
ò estrella injusta, y tirana! *Vanse.*
- Salen Flerida, y las Damas, y cantan
los Musicos, estando el Duque al paño.*
- Cant. Musicos.* Qual es fineza mayor
en vn corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
Digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
- Flerid.* Cuya es esta letra?
- Sal. el Duque.* Mia.
- Fleri.* Versos haceis? *Dug.* Porque no,
si con ellos puedo Yo,
sin que parezca ofiada,
obsequiar vuestra belleza
en el nombre de mi Dueño
el gran Duque. *Fleri.* Vuestro empeño
desazona mi grandeza;
y así al Duque de Ferrara
no me nombreis, que me enfada.
- Dug.* Pues Señora (estrella ayrada!)
- Fleri.* La ceremonia que aclara,
que fois Embaxador fuyo,
es la que sola permito.
- Dug.* Yo en su nombre solicito
vuestro favor, y esto arguyo;
que es mi obligacion. *Fler.* No intento
que olvideis obligaciones,
que estas fueran sinrazones
de tan generoso aliento.
- Dug.* Pues si he de cumplir con ellas
preciso será obsequiaros.
- Fler.* Nunca pude yo mandaros
lo contrario. *Dug.* Pues qué modo
tomaré para acertar?
- Fleri.* El modo es el olvidar
vna parte de esse todo.
- Dug.* Mucho yá se ha declarado, *ap.*
pues si mal no lo entendido
yo soy aqui el elegido,
y tambien el despreciado.
- Fleri.* Mal encubro mi pafsion. *ap.*
- Dug.* No entiendo lo que mandais.
- Fler.* Pues yá que tan rudo estais
mudemos conversacion.
- Dug.* Yo me huve de equivocar, *ap.*
pues no quiere proseguir
en este asunto. *Fler.* Encubrir *ap.*
quiero mi nuevo pesar.
- Cantan Mus.* Qual es fineza mayor
en vn corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
- Fler.* De esta dudosa problema,
entre las preguntas dos,
elegid la mia Vos
para probar su sistema;
y contra vuestra opinion
el defender la segunda
prometo. *Dug.* Es sin segundá
vuestra mucha discrecion;
y así vencida la mia
se contempla desde luego.
- En su hermosura me anego *ap.*
- Fleri.* Segun dixo la armonia,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor,
es la duda, y por mayor
fineza tengo el que amante
da la vida por amar,
defendend vos la contraria.
- O estrella siempre adversaria *ap.*
de ti así me he de vengar.
- Dug.* Empiezo? *Fle.* Si. *Dug.* Corazon, *ap.*

no cesse; no, tu desvelo.

Fler. La nieve del Mongivelo
he de hechar à mi passion;

Dug. El que por amar fallece
à violencias de vn desdèn,
èl muere; pero tambien
con èl el desdèn fenece.
Luego si el vivir carece
de este alivio, y siempre amante
sufre su pecho constante
vno, y otro infiel rigor;
de amor fineza es mayor
vivir penando incessante.

Fler. El que vive despreciado
de la Dama, à quien adora,
aunque su mal no mejora,
vive siempre esperanzado
de que su afecto premiado
ha de ver con el favor;
luego fineza es mayor,
que mas primores alcança,
el dexarse la esperanza,
por morir de fino amor.

Dug. El que muere despechado
al mirarse aborrecido,
fineza ninguna ha sido
la que su muerte ha fraguado;
porque con morir ha dado
nombre à su pecho de amante,
y à la Dama de arrogante:
luego si al morir la infama
fineza es de mayor fama
vivir penando incessante.

Fleri. El que vive aborrecido,
y no muere de pesar,
no debe mucho de amar,
pues que vivir ha podido.
El amante que ha vivido
sufriendo tanto rigor,
èl se quexa del dolor
con aparentes afectos,
mas no se ven los efectos,
que en el que muere de amor.

Dug. El que muere, no merece.

Fler. El que vive, poco siente.

Dug. Quien ama ha de ser paciente.

Fler. Mas adora el que fallece.

Dug. Como, si su amor fenece.

Fler. No fenece su firmeza.

Dug. Es fantástica grandeza,

y así digo. *Fler.* Yo defiendo.

ap. Dug. Que es mejor vivir sufriendo.

Fler. Que el morir es mas fineza.

Sale Fed. Qué es esto, de qué dais voces?

Ea, responded, hablad.

Fler. Ay de mí! Yo estoy turbada. *ap.*

Dug. Por si nos pudo escuchar, *ap.*

para deslucir sospechas
quiero decir la verdad.

Esto, Gran Señor, ha sido,
que vna Letra, que à cantar
los Musicos empezaron,
à la gran capacidad
de Flerida, vuestra Hermana,
la diò motivo à dudar
sobre el assumpto, y su Alteza
me mandò, que en duda igual
dixesse Yo mi opinion;
Hizolo así mi humildad,
y haviendo hallado razones
el Discurso de entidad,
las vnas para assentir,
las otras para dudar:

Como en estas ocasiones,
por defender cada qual
su opinion, dar voces suelen,
sin reparo, y con afán
de el argumento, su Alteza
tambien se dexò llevar,
y por esto daba voces
sin reparo. *Fed.* Bien està.
Tu Flerida, con las Damas,
à vestir todas entrad
à la Marquesa mi Esposa.

Fler. Hablais de veras. *Fed.* Formal

os hablo, que en mí no cabe

otro estílo. *Fler.* Quien será *ap.*

Esta Marquesa ignorada.

Ay de mí! Yo estoy mortal! *Fus.*

Sale Ludovico, y habla aparte con Federico.

Fed. De las voces de mi Hermana *ap.*

o sè que juicio formar. *ap.*

Dug. Qué es Cielos lo que me passa!
de dolor estoy mortal! *ap.*

pues quando tratado tengo,
que el Marqués se ha de casar
con mi hermana, y yo (qué pena!)
con la suya, y quando yà
Embaxador de mi mismo
me hize, por ver la beldad

de Florida soberana,
me suceda aqueste azar,
mucho harè si mi paciencia
disimula tanto mal,

Lud. Yà gran, Señor, tus vassallos
con prontitud, y lealtad
obedientes han venido
tus mandatos à observar.

Fed. Decid que entren à el Salòn.

Lud. Yà obedezco.

Vase.

Dug. Aunque yà
considero que tu Alteza,
con su gran capacidad,
los futuros contingentes
muy presentes los tendrà;
es preciso que le advierta,
que el Duque mi Dueño. **Fed.** Yà
se lo que vais à decir,
y solo quiero advertirais,
que quando yo lo dispongo
esto conviene, y no mas.

Vase.

*Salen con Ludovico, Alexandro, vestido
de gala, Carcajada, y Soldados.*

Lud. Aqui me mandò su Alteza
el que os hiziesse esperar.

Todos. Obedecerle debemos
haciendo su voluntad.

Dug. Vive Dios que mi venganza *ap.*
escarnimientos ha de dár,
à Mantua, y à su Marquès,
del desayre que me dan.
O Florida, quien supiera
oy tu hermosura olvidar!
pues con esto solamente,
no era tan grave mi mal.

Vase.

*Se corre la Cortina de enmedio, y se dexan
ver el Marquès, y Matilde de gala, senta-
dos, las Damas à un lado, y al otro estará
sentado en un Taurete Alexandro à el la-
do del Marquès.*

Feder. Ilustre Corte mia,
que aunque no dilatada Monarquía
te estimo con afecto sin segundo,
como si contuviesse todo el Mundo.
Yà sabeis que mi Padre, vuestro Dueño
antes que en el mortal triste veleno
rindiesse à la guadaña inexorable
su aliento yà cansado, y deleznable
de los embates de su edad crecida,
q' fue quíe le diò muerte, y le diò vida

dispuso que la hermana generosa
del Duque de Ferrara por mi esposa
admitiesse forzado, y que mi hermana
con el Duque casasse, porque vsana
en Ferrara reynasse, y en su Estado,
mientras yo me casaba disgustado.

Muriò mi Padre, y aunque soy su hijo
en lance tan prolijo,
no debo obedecerle, quando advierte
mi disgusto el martirio de mi muerte,
el Cielo soberano

de Matilde me diò la blanca mano,
y al verla tan hermosa

quise eleverla à ser mi digna esposa:
esta es, vassallos, con quien se interessa
mi Estado en aclamarla su Marquesa,
y así llegad dichosos,

y su mano besad todos gustosos. *(mado)*

Al. Yo estoy absorto, mudo, y aun pas-

Lud. Vos sois dueño absoluto de este
y en caso que es tan justo *(Estado,*
podeis hacer aquello que os dè gusto.

Tod. A sus pies generosos *(La besa mano.*
se postran tus vassallos muy gustosos.

Fed. Llegad, pues. Alexandro yà no tienes
q' temer, quando alcanzas tanros bienes.

Al. O Señor, que las dichas deste mudo
suelen parar en llanto muy profundo!

Fed. Dexa temores.

Car. Yo tambien Señora

llego à besar tu mano, q' à la Aurora
en blancura, y alvor mas soberana,
puede darla una mano, y otra mano.

Fed. Que viva la Marquesa decid todos.

Tod. Viva Matilde.

(Tocan.

Matid. Por què estraños modos
disimula la estrella mi destino;
ò Eterno Dios Divino!

en ti mis esperanzas deposito,
y mi temor à ti, Señor, remito,
porque destruyas el rigor del Ado,
con q' mi pecho està siempre asustado.

Car. Què hermosa es la Marquesa!

Ludov. Composura

ap.

de magestad contiene su hermosura.

Fed. Mi hermana retirada *ap.*
de mis bodas se nota disgustada,
yo el remedio pondré; venid Señora.

Mat. El pecho que os adora *(Se levantan.*
obedeceros debe solamente.

Fed.

Fed. Què bella! què discreta! què prudète! dichoso yo, que logro dicha tanta!

Ma. Ningū riesgo, ò temor cō vos me es-

Ale. Fortuna cautelosa, (panta-
tu condicion conozco desdeñosa; *Vas.*
y así no juzgues que engañado vivo,
q̄ pagar tu me haras mas q̄ recibo. *Vas.*
Salen el Duque, y Phelipe su criado.

Dug. Preveniste los Cavallos,

Phel. Si señor. *Dug.* Pues en el Parque
con ellos espera. *Phel.* Adonde
están improviso viage?

Dug. A Ferrara. *Phel.* Què motivo
pudo, Señor, obligarte?
quando tu Alteza gustoso
à Mantua, encubierto amante,
por ver à Flerida vino,
y aquesta dicha lografte,
fingiendote Embaxador
de ti mismo? *Dug.* Pues no sabes,
que yà el Marquès se ha casado,
quando mi hermana (que vltirage!)
su casamiento tenia
con el tratado. *Phel.* No ay nadie
que lo ignore; mas aora
què intentas hacer? *Dug.* El darle
à conocer à el Marquès,
què se vengar mi desayre,
publicandole la guerra,
con mi enojo, à fuego, y sangre

Phel. Serà de muy noble Casa
la Marquesa? *Dug.* No se sabe,
sin embargo de que todos
dicen que es de humilde sangre.

Phel. Serà hermosa? *Dug.* No la he visto,
y así decirlo no es facil.

Phel. Y Flerida? *Dug.* Ella sola
es quien temor puede darme.

Phel. Y dime, Señor, acaso
aquel Retrato que hallaste
en el Jardin has sabido
de quien es? *Dug.* No, mas su tallo
aun con el tofco disfráz
hace hermoso maridage.

Sale Fler. Mi corazon en el pecho
alterado esta. *Phel.* Que sale

Flerida azia aquí. *Dug.* Pues vete,
y del sitio no te apartes
que te he dicho. *Phel.* Voy bolando,
saca te el diablo por viage. *Vase.*

Flerid. Què haceis aquí?

Dug. A vuestra Alteza
esperando, para darle
noticia de mi partida,
estoy solo. *Fle.* Cada instante
son mayores mis cuidados,
y se aumentan mis pesares;
y adonde vais? *Dug.* A Ferrara.

Fle. A què fin? *Dug.* Al de avisarle
al Duque, mi Dueño heroyco,
del declarado desayre,
que vuestro hermano el Marquès
executò con casarse
contra los ajustes hechos
entre mi Dueño, y su Padre.

Fler. Para elegir el Estado
nadie debe violentarse;
y esto es de forma, que al hijo
violentar no debe el Padre;
si mi hermano con el Duque
los capitulos firmasse,
pudiera muy bien entonces
darle nombre de desayre,
mas no haviendolos firmado
harà mal de querellarse.

Dug. Cumplir mi obligacion debo,
con ir yo mismo à avisarle.
Y pues yà es fuerza el partirme
en esta copia su imagen
os dexo, porque ella misma
os avise de que amante
ningun accidente puede
ser causa para olvidarse,
de que à vuestra Alteza fino
adora siempre constante, (La dà el retr.)
así la digo quien soy, ap.
porque piadosa, y afable,
viendo mi Retrato mismo,
sepa que yo soy su amante,
y que aunque de aqui me ausento;
no es porque de ella me aparte,
que bien puedo à vn tiempo mismo
servir à Venus, y à Marte. *Vase.*

Flerid. Esperad, oíd, quien Cielos
viò tan declarado vltirage?
de muger es el Retrato! (sabe

Sale Fed. Què Retrato? *Fle.* Hablar no
se lo quita sin mirar el Retrato.
mi torpe lengua. *Fed.* Mostrad;
quien os lo dió? *Fler.* El cobarde

Embaxador de Ferrara;
pero tu Alteza repare,
que, yo, si, quando. *Fed.* No mas,
idos, y advertiros antes
quisiera, de que mi enojo,
aunque procura templarse,
podrà ser que si se irrita
mi sufrimiento se acabe.

Fler. Yo, Señor. *Fed.* No os disculpeis,
idos de aqui. *Fler.* Vil infame
Embaxador, atrevido,
yo vengarè mi desayre. *Vas.*

Fed. Ahora quiero ver la copia;
pero què miro pesares!
no es de mi esposa Matilde,
que vestida con el traje
de Serrana aqui se mira
dibujada? duro trance!
quien pudo, Cielos Divinos,
con el tosco maridage
retratarla? y quien (yo muero!)
pudo al Embaxador darle
su copia? (yo estoy sin juicio!)
quando en el rudo omenage
del tosco recinto agreste,
vivìò ignorado diamante.
Si acaso Alexandro astuto,
ay de mi! pudo engañarme;
Si acaso el Embaxador,
pensamiento no adelantes
la temeraria, sospecha,
aguardate vn bre instante.
No pudo ser que esta copia,
sin malicia se pintasse
por algun Pintor, que acaso
en el Monte, ò en el Valle
viesse à mi esposa, y despues
el Embaxador comprasse
el Retrato, sin saber
à quien dibuja esta imagen?
bien pudo; pero à què efecto
à mi hermana vino à darle?

si en el no huviera mysterio
era diligencia en valde:
luego mysterio contiene?
Si. Que no puede dudarse:
Luego averiguarlo, y saberlo
aqui es lo mas importante.
Dàr el Retrato à mi hermana
en el mas comun language,
siendo de muger, de nota
darla zelos (pena grave!)
dandola à entender que à el Duçño
de la copia sirve amante,
y que desprecia por ella
à la Dama à quien dà parte;
con que claramente veo,
que me ofende por dos partes,
pues que desprecia à mi hermana,
y de mi esposa es amante:
mas como yo tal pronuncio?
miente el labio, necio, y facil,
miente el pensamiento aleve,
miente la sospecha infame,
y si yo tal juzgo miento;
pues mi furor, y corage,
à pesar de la sospecha,
y del recelo cobarde
fabrà sacar mentirosas
tan evidentes señales:
y si acaso el honor mio
peligrasse en este lance,
guardense de mis furores
el Embaxador infame,
Matilde, mi hermana, el Duque
Alexandro, y quantos halle
en este caso culpados,
que soy rayo fulminante,
que no respeto obeliscos
de elevado omenages,
que no deribe mi furia,
hasta el mas profundo Valle,
haciendo precipitados,
giman, sientan, lloren, bramen. *Vas.*

Fin de la primera Jornada.

de la mucha inadvertencia
de mi necia, y torpe mano,
dividiendola, Señora,
de mi inadvertido brazo,
mas como es alhaja vuestra,
el castigo dilatando
voy hasta ver si le vale
indulto, que es tan sagrado.

Flerid. Nunca presumir yo pude
de vuestro pecho bizarro,
tal linage de desprecio,
ni tal genero de agravio,
y si me hallasteis dudosa,
entre pensamientos varios,
no fuè porque yo creyèsse
desayre tan poco hidalgo,
que sè muy bien como debe
tratarle mi honor-sagrado,
à quien no se atreve nunca
grosseros, quanto alentados
pensamientos, que no lleguen
tan rendidos, como gratos.

Dug. Así, Señora, es preciso
con justa ley observarlo,
que à Deydades tan Sagradas,
aun el mas digno olocausto,
fino llega reverente,
merece ser despreciado:
Yo, Señora, solo anhelo
à vuestro mayor aplauso,
por lo que rendido siempre
à vuestras aras, consagro
mi mas reverente afecto,
y os suplico, que el Retrato
que os quise dar, admitido
fea de essa blanca mano,
por cuya possesion dulce
peno, siento, gimo, y clamo.

Fle. Porque no quede tu Alteza
con la duda de si acafo
el yerro ya cometido
de mi queda, ò no, olvidado
lo admitirè. *Dug.* Cada instante ap.
en sus ojos mas me abrafo!

Fier. O rapaz como atropellas ap.
mis afectos! pero quando
no exprimenta precipicios
quien de si guila sus passos?

Dug. Esta, Señora, ay de mi!
Saca el Retrato, y no se le da.

es la copia. *Fleri.* Vuestro trato
es politico en vn todo,
atento, y muy cortesano.

Dug. Dichoso yo, que el Sol vuestro,
sin el ceño del nublado,
merezco ver apacible,
tan divino, como humano.

Salen Tecla, y Phelipe assustados.

Tec. La Marquesa àcia aqui viene,

Phe. El Marquès viene à este quarto.

Fleri. Ay de mi! Yo estoy turbada?

Dug. Yo dirè que à visitaros
entrè, para daros quenta (*Se alteran.*
de mi partida. *Phe.* San Pablo
me dà su Espada. *Fle.* No, Duque,
que vuestra ausencia mi hermano
tiene por cierta, y si os vè
ha de enojarse. *Tec.* Yo apago
esta luz, y de onde diere. (*Apag. la luz.*

Phe. Què has hecho, muger del diablo?

Sale Mat. Abicuras està esta pieza,
parece que siento passos? (*Al tièt. tod.*

Dug. Yo estoy, si el Marquès me enquètra,
en vn peligro bien raro.

Sale Fed. En què podrà consistir
estar sin luz este quarto
à estas horas? *Fleri.* Ausentarme
sera bien, porque mi hermano
conmigo no enquentre, Cielos,
dadme vuestro fino amparo. *Vase.*

Dug. Sois vos, Señora? *Mat.* Què escucho?
sois mi esposo? *Dug.* Vuestro esclavo.

Ma. Què quereis? *Dug.* Que vuestra Alteza
Dà el Retrato à Matilde, y ella lo recibe.
rome Señora. *Phe.* Que malo
es andar por las paredes
à estas horas tentaleando.

Dug. La copia. *Fed.* Quien vè? responde:
Tropieze con Phelipe, y da voces.

Phe. Ni va, ni viene. *Fed.* Criados,
ola, Ludovico. *Dug.* Este
es el Marquès, y pues hallo
por donde salir, què espero?
Phelipe? *Phe.* Señor. *Dug.* Mis passos
sigue aprisa, y no malogres
esta ocasion. *Phe.* Voy bolando. *Vans.*

Entr. *Fleri.* A què aguardais? acudid,
que el Marquès està ll. mando.

Salen Flerida, Ludovico, Alexandro,
Carcajada, Damas, y Soldados con luzes.

Tod.

Top. Señor. *Ale.* Qué manda tu Alteza?
Fed. Matilde? *Mat.* Esposo amado?
Fed. Adonde se avrá escondido *ap.*
 el hombre, que en este quarto
 encontrè? Y de quien (qué pena!)
 será el injusto Retrato (*repara en el Ret.*)
 que à mi esposa; ay de mi, Cielos!
 estoy mirando en sus manos?
Fler. El Duque huyo? Yo he salido *ap.*
 de no pequeño cuidado?
Mat. Sagrada Virgen Maria, *ap.*
 Vos sois mi Norte, y Amparo;
 no permitais, Gran Señora,
 que se cumpla adverso el Ado.
Alex. Qué podrá haver sucedido?
 ò adverso destino infausto!
Lud. No esteis, Gran Señor, suspenso;
 lo que nos mandais sepamos?
Carc. Qué es esto Tecla? *Tec.* No sè.
Carc. Plegue à Dios que algun guisado
 no ayas hecho con tus fuelles.
Tec. Vaya noramala el tratto.
Fed. Yo quiero disimular, *ap.*
 y registrar estos quartos,
 que si mi sospecha digo,
 y es lo que discurro falso,
 pierdo lo que mas adoro,
 y mi honor, yo mismo infamo;
 suspended, Divinos Cielos,
 vuestros influxos ayrados.
 Idos todos. *Lud.* Obedientes
 hacer vuestro gusto vamos.
 Qué novedad será esta? *ap.*
 el Marquès està enojado. *Vase.*
Alex. Con quantos sustos, y penas *ap.*
 mi pecho và naufragando;
 quiera Dios con la bonanza
 queden todos olvidados. *Vase.*
Fler. El Duque, y Phelipe huyeron, *ap.*
 y con Matilde el Retrato
 queda, con que yà no puede
 darme este lance cuidado. *Vanse.*
Mat. Pues que sabeis, Dios inmenso, *ap.*
 que à mi esposo sirvo, y amo,
 no permitais mi decoro
 padezca, pues no es culpado.
Toma Federico la luz, que avrán dexado
sobre la mesa, y registra aquel sitio.
Fed. Aquí no ay nadie. *Mat.* Que busca
 Vuestra Alteza? *Fed.* Lite Retrato

Ma. Por qué, Señor, me quitais (*Se lo quit.*)
 lo mismo que me haveis dado?
Fed. Esto solo me faltaba,
 Yo à vos? estais delirando?
 ver quiero el Retrato injusto.
Mat. Esto es cierto. *Fed.* Del Villano *ap.*
 Embaxador de Ferrara
 es la copia, que mas claros
 pueden està los indicios
 de mi deshonra, pues hallo
 que èl tiene la copia de ella
 y ella de èl tiene el Retrato.
 Mas esto ha de ser, yo quiero
 informarme bien del caso,
 y si es culpada, su muerte
 satisfaga tanto agravio.
 Venid, Señora, conmigo.
Toma Federico la luz en la mano.
Mat. Adonde, Gran Señor, vamos?
Fed. Ahora lo vereis, seguidme.
Mat. Mi norte son vuestros passos.
Fed. Loco estoy? *Mat.* Yo voy turbada;
 valedme, Cielos Sagrados. *ap.*
Entran los dos con la luz, y salen al mis-
mo tiempo por el contrario lado el Duque,
y Phelipe con capotes, como estaban antes.
Dug. El laberinto de Creta
 las quadras de este Palacio,
 parecen, pues yà perdidos
 la salida no encontramos.
Phel. Si es laberinto de Creta,
 yà no falta el Mino Tauro;
 que el Marquès, y la Marquesa
 vienen àcia aquí. *Dug.* Si acaso
 siguiendonos han venido?
Phel. En mucho peligro estamos.
Dug. Conmigo estàs, nada temas,
 de este Cancel alvergados
 podemos està. *Phel.* Yà llegan.
Dug. Valgate Dios por Palacio!
Se ocultan, y buelven à salir de la forma
que entraron Federico, y Matilde, de-
xando la luz sobre el bufete.
Fed. Yà Matilde que aquí à solas,
 sin testigos, ni embarazos
 en vuestro Camarin propio
 los dos solos nos hallamos,
 estadme atenta, sabiendo,
 que à lo que yo preguntando
 es fuere, me haveis de dar

satisfacion, ò este ayzado
 acero, que noble cño,
 en venganza del agravio
 os dara la muerte fiera,
 en vuestra sangre embotado.
Al paño Duq. No es esta, Phelipe amigo,
 la Dama de aquel Retrato,
 que vestida de Villana
 encontrè? *Phel. Si. Duq.* Ten cuidado
 con lo que dicen. *Phel.* Ya escucho.

Duq. Lance fuerte! *Phel.* Caso raro!

Mat. Tanto Vuestra Alteza (ay Dios!)
 mi corazon ha turbado
 con el enojo que muestra,
 que no sè si es que mi labio
 podrà responder qual debe
 à los ignorados cargos;
 mas yo confio en el Cielo
 se ha de mostrar en mi amparo,
 dandome luz, y camino,
 para que vaya acertando
 a satisfacer recelos
 de vuestro pecho alterado.

Fed. Decidme, pues, dolor fuerte!
 este alevofo Retrato
 del Embaxador injusto
 de Ferrara (ò Cielos Santos!)
 quien os lo diò saber quiero?

Duq. Ay de mi! dolor extraño!
 por darlo à Flerida bella
 à la Marquesa lo he dado:

Phel. Que dices? *Duq.* Que esto es sin quida
 à lo que yo imaginado.

De la Marquesa el peligro

es lo que siento. *Phel.* Atendamos

Fed. Hablad, Señora. *Mat.* Ay de mi!
 yo Señor. *Fed.* Dolor extraño!

Mat. No os dixè ya. *Fed.* Dura pena!

Mat. Que tu Alteza. *Fed.* Yo me abraço.

Mat. Esta copia. *Fed.* Qué tormento.

Mat. Me diò abscuras. *Fe.* Cierra el labio,
 no digas mas, calla, cessa,
 para quando, para quando
 guardais vengativos Cielos
 lo fulminante de vn rayo,
 quien tuvo mayor congoja?
 quien sufrió tantos agravios?

Mat. Señor, mi esposo, mi dueño.

Fed. Yo tu esposo, miente el labio;

Yo tu dueño, no es posible;

quita, aparta. *Mat.* Dueño amado,
 si con mi muerte se templa
 de tu pesar el quebranto,
 muera yo por desdichada;
 à quien destinan los Ados,
 para ser aborrecido
 objeto de sus estragos;
 Yo, Señor, no te ofendi
 aun con el mas leve amago
 del pensamiento, que corre
 por los inmensos espacios,
 que en la fantasia reyna
 con rumbos imaginarios:
 de esto son testigos fieles,
 Planetas, Signos, y Astros,
 Brutos, Aves, Pezes, Montes,
 Peñas, Troncos, Selvas, Prados,
 Agua, Tierra, Fuego, Vientos,
 y el Divino Autor Sagrado,
 que ni nos puede engañar,
 ni nosotros engañarlo.

Fed. O Sirena cautelosa!
 mas me irritan tus engaños,
 muere traidora.

*Empuña Federico, Matilde se arrodilla,
 à cuyo tiempo darà el Relox, que tiene el
 Duque, de Campanilla, y escuchandolo
 se suspende Federico.*

Qué escucho?

Ay Relox en vuestro quarto
 de repeticion! *Al Paño, Duq.* Mal aya
 el Relox. *Phel.* Llevelo el diablo,
 que aora descubiertos somos,
 y nos inatarán à palos.

Mat. Qué desdicha! yo no tengo
 ningun Relox en mi quarto:
 adonde vais? *Fed.* A saber
 el Relox que yo he escuchado
 adonde està. *Mat.* Yà mi pecho
 lucha con nuevos cuidados.

*Llega Federico adonde està el Duque, que
 saldà embozado, y desnudan los azeros
 los aos, y rinen, quedando el criado
 encubierto.*

Mat. Hombre, ilusion de la idèa
 aborto de infiel nublado,
 qué haces aqui? *Fed.* Ha traidora!

Mat. Santos Cielos, para quando
 vuestras piedadès se guardan?

Ay de mi!

*Se desmaya Matilde sobre vna Silla, que
estará à vn lado.*

Fed. Muere villano.

Dug. Vuestra Alteza considere.

Dentro Lud. De la Marquesa en el quarto
ay ruido de armas, entrad.

Dug. Què soy? *Fed.* Injusto, y tirano.

Dug. Echò el resto mi desgracia.

*Salen todos con hachas encendidas, y des-
nudan los aceros contra el Duque.*

Fed. Esperad. *Lud.* Señor? *Fle.* Hermano?

Se desc. el Dug. Vuestra Alteza se sosiegue,
y escuche me vn breve rato.

Las Damas se llegan à Matilde.

Alex. No es el Duque de Ferrara *ap.*
mi sobrino? raro caso!

Fle. El Duque aqui, què tormento! *ap.*

Alex. Matilde? hija? *Fed.* Villano

Lo aparta, y èl llora.

aparta, si es que no quieres
que te haga dos mil pedazos.

Dug. Aqui Alexandro? ay de mi! *ap.*
yo estoy absorto, y pasmado!
que me escucheis os suplico.

Fed. Yà es tarde, y asì Soldados
prended à el Embaxador,
y à la Torre de Palacio
lo llevad. *Dug.* Viven los Cielos,
que es rigor. *Fed.* Ola, matadlo.

Fle. Quien viò desdicha tan grande! *ap.*

Ale. Quien tuvo tormentos tantos! *ap.*

Lud. Daos à prision. *Dug.* Mi acero
Lo rinde à los pies de Federico.
rindo à vuestros pies. En vano.
serà resistirme, Amor *ap.*

tu ocasionaste mi estrago.

*Vanse Ludovico, y Soldados, llevando-
preso al Duque.*

Fed. Vosotras à esta muger,
mientras buelue del desmayo,
llevadla donde descanse;
ò què bien, Signos, y Astros
de la Villana Serrana
su proceder declararon!
Yo harè salgan verdaderos,
esta traicion castigando.

Vase.

Tec. Señora escucha. *Fle.* Ay amor!
injusto Dios, quan ingrato
es tu proceder, aleve.
mentido, traïdor, y falso.

Vase.

Alex. Entrad adentro à Matilde.

Tec. Llevemosla entre las quatro.

Todas. Dices bien. *Tec.* A ser cuñada, *ap.*

Flerida, empieza temprano;
pero quien me mete en esto,
al buen callar llaman Sancho.

Vanse llevando à Matilde las Damas.

Al paño Phel. Salir quiero; pero tate
que alli està vn Viejo llorando.

Alex. Para què, Cielos Divinos,
guardais mi aliento cansado?
no serà mejor que muera,
que vivir siempre penando?
O què à mi pelar conozco
la verdad que me enseñaron,
las Estrellas, con señales,
con baticioios los Astros.
del infelice destino
que à Matilde señalaron?

ay hija del alma mia!

ay mi dulcissimo encanto!

espera, que yà contigo

à morir entre tus brazos

camina la planta errante

de aqueste caduco anciano. *Vase. llorando.*

Sale Phel. Yà se fue, y aora quisiera

no estàr de miedo temblando,

para salir sin peligro

de este maldito Palacio,

y correr hasta Ferrara,

mejor que pudiera vn Galgo;

pero à bien que huyendo voy,

que aun es mas ligero passo. *Vase.*

*Se corre la Cortina de enmedio, y se des-
cubre Matilde buelta del desmayo, sen-
tada entre sus Damas, muy llorosa.*

Tec. Como te sientes, Señora?

Mat. No sè; ay esposo mio!

Tec. Cantaràn? *Mat.* No, que mi pena
no admite ningun alivio,
idos allà fuera todas.

Tec. Pues haviendo padecido
Vuestra Alteza aquel desmayo,
injusto, como prolijo,
a solas quiere quedarse,
sin tomar algun alivio?

Mat. Harta compaña tengo
con mi pensamiento mismo.

*Ruido de Alabarderos, dando golpes den-
tro del Vestuario, en el suelo.*

Tec. Ay, Señora de mi alma!
 què vendrà à ser este ruido?

Se levantan, y cierran la cortina.

Mat. Dios eterno, y poderoso, *ap.*
 en quien espero, y confio,
 pues sabeis que estoy sin culpa,
 defended el honor mio.

Sale Ludovico, y Soldados.

Lud. Dolor fuerte! *Mat.* Pena rara!

Lud. Señora? *Mat.* Què, ay Ludovico?

Lud. El Marqués. *Mat.* No te detengas.

Lud. Me ha mandado. *Mat.* Què martirio

Lud. Que os avise de que presa
 en aqueste quarto mismo
 quedais. *Mat.* y para esso manda
 que cercen el quarto mio
 los Soldados? mal conoce
 mi esposo lo que le estimo;
 decidle que presa quedo,
 mas no hagais tal, que imagino,
 que esta verdad ignorarla
 su Alteza nunca ha podido;
 pues mi voluntad en todo
 por la suya se ha regido;
 decidle, que en tantas penas,
 su dolor, mas que no el mio
 siente mi amoroso pecho,
 tan amante, como fino;
 decidle (dolor injusto!)
 que en nada yo le ofendido,
 y que si acaso su Alteza
 dà credito à los indicios,
 que aparentes ha forjado
 de mi estrella los delirios,
 y con mi sangre pretende
 labar lo que està tan limpio,
 que à sus pies mi vida ofrezco
 en gustoso sacrificio,
 que aunque yo muera inocente,
 serà gustoso martirio
 padecer por quien adoro,
 y morir por quien estimo;
 decidle, mas no; ay triste!
 no le digais nada, amigos,
 que consola mi memoria
 me parece que le irrito,
 y no es razon que mis quejas
 le aadan nuevo martirio:
 estas lágrimas que vierto
 llevan por fiesos testigos

de mi inocencia, mi amor,
 lealtad, y fiel cariño,
 que su Alteza, podrá ser,
 con su pecho compasivo,
 yà que no me lo agradezca,
 me permita los suspiros,
 que aun ellos, sin su licencia,
 tienen sombra de delito;
 ô dolor! poco te debo
 si mi aliento dexas vivo.

Tec. Ama mia de mis ojos. *Lloran todos.*

Lud. El mas infensible risco
 à tan sentidas querellas
 se ablandará compasivo:
 Vuestra Alteza me perdone,
 que yo, Señora, aya sido
 el que à daros la noticia
 aya entrado. *Mat.* Ludovico,
 nunca hizisteis à mi gusto
 tan conocido servicio,
 el dia que reconozco,
 que mi esposo obedecido
 queda por vuestra lealtad,
 que es lo que yo mas estimo.

Tec. Què dolor! *Lud.* Què pena! què ansia!

Mat. Que no lloreis solo ospido,
 que esta tormenta yo espero
 ha de hallar puerto tranquilo.

Cant. Mus. Muera el Sol en tumba fria,
 tienda la noche su manto,
 todo sea horror, y espanto,
 perezca la luz del dia.

Mat. Aunque mi pena es tan grande,
 que parece que ha nacido
 esse profundo lamento
 para expressar mi martirio.
 al passo que en Cielo, y Tierra
 quantas señales sehan visto
 contra mi estan declarando,
 que he de verme en vn suplicio:
 no quiero, no que se mezcle
 mi Fè con desprecio indigno,
 que dexe de conformarse
 con el mandato Divino,
 y así mudad Letra, y Tono;
 que sea humilde, y rendido,

Cant. Mus. Si los riesgos temporales,
 ô algun Astro vengativo
 amenazaren tu vida,
 la Virtud Yence al Destino.

Mat. Ahora si que vuestro acento
tan dulce como conciso
ha robado dignamente
mis potencias, y sentidos,
las señales de los Astros,
de la tierra los peligros,
el brazo de Dios inmenso
los gobierna, y à su advitrio,
suaviza las influencias
del mas airado destino;
y así no temo señales,
si es que Dios està conmigo;
Idos todos alla fuera,
y si acaso, Ludovico,
no tienes orden contraria
dexame sola. *Lud.* Rendido
obedezco, gran señora,
vuestro gusto, quien hà visto
tal constancia, tal paciencia,
virtud, hermosura, y brio.

*Vanse todos, y corriendo la cortina de
enmedio, se descubre sobre vn Altar
una imagen de Nuestra Señora, con lu-
ces, y ramos, y se arrodilla Matilde.*

Matil. Yà que à solas, Virgen pura,
con vos, Señora, me miro,
à vuestro refugio acudo
à buscar en vuestro hospicio
para mis males, remedio
para mi dolor alivio,

Cant. Music. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo,
amenezaren tu vida,
la Virtud vence al Destino.

Salé Fed. Acorde acento suave,
què alhagas dulce, y benigno,
ojala que verdadero
saliera tu varicinio:

Mi esposa, ay de mi que ansia!
me ofende, pero que miro, *(repara,*
à los pies de la que es Madre
del inmenso Dios benigno,
llorando esta tiernamente,
con abundantes suspiros,
es verdad lo que estoy viendo,
ò es fantástico delirio,

Matil. Bien sabeis Virgen Sagrada,
que mi pecho casto, y limpio,
aun con leve pensamiento,
à mi esposo no ha ofendido

mas si mi muerte, Señora;
es voluntad de tu Hijo,
èl tambien murió sin culpa;
en afrentoso suplicio,
en quanto hombre, y así
el morir yo no resisto,
hagase su voluntad,
que en ella yà me resigno.

Fed. Ay Matilde, esposa amada,
yà mi hierro he conocido,
mienten las señales necias,
que te injurian, mas que digo!
puede mentir la evidencia,
de haver hallado escondido
à el Embaxador, yo muero!
en su quarto, y los indicios
de los retratos, no pueden?
Y estos Santos Exercicios
pueden mentir? Sì, que cabe;
que con mañoso artificio,
al verme entrar en su quarto;
ella los aya fingido,
para deslucir verdades
de su alevoso delito.

Mat. Pero mi esposo, ay de mi! *(repara*
temblando estoy. *Fed.* Yà me ha visto
yo me ausento. *ap.*

Mat. Esposo amado, *lo detiene:*
esperad, Señor invicto,
no os vais sin oir primero
mis cariñosos suspiros.

Fed. Yà sè que son como vos
aleves, y fementidos. *buelve las espaldas*

Mat. Es posible que enojado
os vais, sin haver querido
bolver los ojos (ay triste)
à esta esclava? *Fed.* Què martirio, *ap.*
ò sentimiento villano,
que à los ojos te has venido, *llora.*
huye, pues, que no es decente
mostrarte tan compasivo.

Mat. No os pido, no, que mi muerte
vuestro enojo vengativo
esfuese, porque no quiero *(se arrodilla*
vivir sin vuestro permiso,
solo à vuestros pies humilde,
que me escuchéis os suplico.

Fed. Alzad, Marquesa, del suelo,
mal encubro el dolor mio *llera.*

Mat. Llorais, Señor. *Fed.* Este alanto

vertió el amor como niño,
mas del honor represado,
yà se mira detenido.

Mat. Mi bien, señor. *Fed.* Quita, aparta.

Mat. Mi esposo sois. *Fed.* Es delirio.

Mat. Què me aborreceis? *Fed.* Es cierto.

Mat. Y he de morir? *Fed.* Es preciso.

Mat. Sin culpa estoy. *Fed.* Es engaño.

Mat. Quien lo afirma. *Fed.* Yo lo he visto

Mat. Lo que visteis fue vna sombra,
vna ilusion, vn delirio,
que abultò la fantasia
de vn aparente delito.
mas, pues el honor se empaña,
como el chriсталino vidriò,
con el aliento mas corto
del mas grosero rocio,
que vno se cuaxa en la mente,
y otro en el pecho oprimido,
yà mi vida serà oprovio
de vuestro honor siempre altivo,
porque basta la sospecha,
para que quede ofendido;
y así à que aguarde tu Alteza,
mande yà, que en vn suplicio,
siegue el acero mi cuello,
ò lo apriete el rudolino.
Cumplase yà de los Astros,
el infausto batcinio;
deponed lo cariñoso,
olvidad lo compasivo,
muera, Señor, la Serrana,
que produjeron los Riscos,
para daros sentimintois
y cuydados excesivos.
Mas ay! Cielos Soberanos,
yo no sè lo que me digo.
Señor, mi esposo, mi bien,

no hagaistal, dueño querido,
que se quejaràn los Cielos
de rigor tan nunca visto,
que las fieras mas agrestes
lloraràn mi amor perdido;
que las aves mis exequias,
cantaràn sus tristes picos,
y al fin, no avrà en Cielo, y Tierra;
quien no sienta el dolor mio.
al vèr que dos corazones
tan amantes como finos
han de verse separados,
y llorarse divididos.

Fed. Marqueta, saben los Cielos,
que yo quando, estoy sin juicio, (llora
aprisa lagrimas mías
aprisa llegad suspiros,
y en abundantes raudales,
liquidar el dolor mio.

Mat. Que decis, Señor? *Fed.* Que yo
nada puedo yà deciros
mas de que en tantas congojas,
solo me queda el alivio,
oir que buelve à decir,
el Musico vaticinio

El, y Musicos. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino. (vase

Mat. Pues si es la virtud mi abono,
para vencer mi destino,
à la que es Madre de todas,
acudo à tomar asilo;
y así Virgen Soberana,
Madre de Dios, mis suspiros
à ti van encomendados,
facame de este conflicto. (vase.

Fin de la segunda Jornada.

SAYNETE SEGUNDO, A EL ASUNTO DE HECHAR DAMAS, Y
Galanes, en Año Nuevo.

DE EL MISMO INGENIO.

P E R S O N A S.

<i>La Fortuna.</i>	§	<i>La Codicia.</i>	§	<i>Un Tabernero.</i>	§	<i>Un Ginovès.</i>
<i>La Hermosura.</i>	§	<i>Doña Lucía.</i>	§	<i>Un Calcifero.</i>	§	<i>El Peje.</i>

Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo.

las Damas, y Galanes
para el sorteo.

mien-

mientras que se barajan,
de Amor los hierros.

La Hermosa. canta. Inconstante la Fortuna
al principio de Año Nuevo,
hecha Damas, y Galanes,
en casa del Niño ciego,
y como ella es falsa,
y él es tan fullero,
hace de las veras,
muy pelados juegos.

Se corre la cortina de en medio, y sobre una Mesa habrá dos Caxas pequeñas de Madera, en donde echen las cedulas, y assimismo toda recado de escribir.

Canta Cadi. Las cedulas varajando,
de Damas, y Cavalleros,
la Rueda de la fortuna,
las está siempre moviendo,
porque es esta Dama,
de tan raro genio,
que todo su fílis,
tiene en sus meneos.

Se sientan las tres, en forma de Tribunal, estando en medio la Fortuna.

Las 3. cantan. Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los hierros,
que ya al son de las Caxas,
y acorde estruendo,
dice nuestra armonia,
con dulce acento,

Hacen el son que van cantando con las Caxas como quien varaja las cedulas.

ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos,
del cis, cis, cis, cis, zas,
que alhagan suave el viento.

Sale el Taber. Pues q̃ todos son llamados
acá señoras me meto,
à suplicar que me pongan
tambien à mi en el verrendo.

Escribe la Cedula y bechan dentro de la Caja

Fort. Como se llama. *Tab.* Aguado.

Fort. Que oficio. *Tab.* Soy Tabernero.

Fort. Tiene Amor. *Tab.* Por vna Moza
estoy bebiendo los vientos.

Canta Fort. La Dama que cayere
al Tabernero,
ella bebera agua,

si él bebe viento.

Sale con Manto Doña Lucia.

Doña Lucia. Amor sea en esta casa
vn Indiano Cavallero,
busca mi cuidado ansiosa,
porque con sus muchos pesos
pueda lucir mi hermosura,
de Amor en el candelero,
y por ver si caí conmigo,
que escrivaís mi nombre os ruego.

Fort. Y qual es. *Luc.* Doña Lucia.

For. Vuestro oficio. *Luc.* Es mi gracejo

Fort. Teneis prendas. *Luc.* Muy hermosas,

For. Y que hacéis de ellas. *Luc.* Las vendo

Tab. No pudiera hablar mas claro,
la Guitarra de vn Barbero.

Canta Fortu. Pues no busquéis Indianos,
que à lo que entiendo,
ellos mas que estas prendas
buscan dinero.

Sale el Calefero, con una Pipa de Tabaco de humo en la boca.

Cele. Buenas Noches, reynas mias,
yo soy vn hombre que tengo
à palmos medido el Mundo,
y no ay en todos sus Reynos,
Provincias, Villas, Lugares,
Aldeas, Ventas, ni Cerros,
que no aya visto, ni andado,
con el Sol, con el Sereno,
con la Escarcha, con las Nieves,
en Verano, y en Invierno;
he estado en Constantinopla,
y he visto al gran Bayacero,
al Preste Juan de las Indias,
al Tartaro, cuyo aspecto
es terrible, por lo grave,
y por ser de vn ojo tuerto.

Fort. Como os llamais? *Cale.* Bernardino

Fort. Vuestro oficio. *Cale.* Calefero.

Fort. Teneis Amor. *Cale.* A vna Daísa,
que conocí alla en Marruecos.

Doña Luc. Si yo caigo con este hombre,
tengo hermoso desempeño.

Canta Fort. La que con vos cayere
perdida veo,
que el ganado en vosotros,
es lo primero.

Sale el Vex. Yo Señoras he escuchado
el dulce repicoteo

1. del cis, cis, zas, que en el alma
se imprimiò su dulce acento,
y como el amor (à falso!)
no guarda ningun respeto
entre las cenizas frias
de mi barba cana, ha hecho
vn no sè què, que me pica,
vn no sè quando, y vn nuevo
picazon, que me concome,
labañon de todo el cuerpo.
Cal. Ay demonio de Vejete.
Fort. Yà esta entendido. *Vej.* Laus Deo.
Fort. Como se llama? *Vej.* Medrano
Foro. Què oficio tienes? *Vej.* Correo.
soy del Amor. *Fort.* Buen oficio.
Cal. Correo de Amor? yo entiendo,
que viene à ser en romance
alcahuete sempiterno.
Canta Fort. La Dama que cayere
con este Vièjo,
yà tiene todo el año
oficio nuevo.
Sale el Gin. Madamas, Voseñorias,
con el dulce epiano metro
tura ilalma espiritata
dì amor face varlovento,
yo naci en Hienova, filio
dì mi padre Don Aleco,
estato in Milàn, in Flandes,
en el Pian.onto, in li Reyno
de Malaca, y Mechacagan,
Passaporte alli mi dieron
para la China, indonde
comprè ricos dulces secos
para Madamas Dispagnia,
qui incagajonados tengo.
Vej. Estarán buenos los dulces.
Doña Luc. Con este Ginovès quedo
contenta para mi año.
Fort. Como se llama? *Gin.* Don Prieto.
Canta Fort. La Dama que cayere
al Estrangero,
estará todo el año
dulces comiendo.
Yà estan las cedulas todas
prevenidas al sorteo,
en eitas caxas metidas,
dando bueltas en sus senos,
bien como en el mundo traygo
alvorotados sus dueños

Herm. Pues buelva à decír la Letra,
en acorde suave metro.

Cant. Todos. Vayan, vayan llegando
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los yerros,
Ay, ay que bien que suenan
los golpecillos quedos
del, cis, cis, cis, cis zas,
que halagan suave el viento.

Hace que saca la Cedula.

Fort. Yà la Cedula primera
voy à sacar *Tab.* Nada espero,
que para mi la Fortuna
pueda sacar de provecho.

Vej. Ay Amor! dame vn buen año.

Fort. Aqui dice, el Tabernero.

Vej. Veamos que Dama le toca.

Cal. Desdichada de ella. *Tab.* Quedo,
que todos somos Christianos.

Cal. De tu vino yo lo creo.

Fort. Oid de la Dama el nombre,
y callad. *Cal.* Yà os obedezco.

Tab. Què dice? *Fort.* Doña Lucia.

Doña Luc. Quando busco vn Cavellero
Indiano, Fortuna aleve,
por mi año vn Tabernero
me dàs? *Fort.* De mi no te quexes,
pues te doy casi lo mismo.

Cant. Porque siempre el Indiano
y el Tabernero,
por el agua vno, y otro
ricos se hizieron.

Cantan Todos. Ay, ay que bien suena
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis zas,
que halaga suave el viento;

For. Segunda cedula, oid.

Cal. Como dice? *Fort.* El Calefero.

Cal. La Chufca que me tocara
no tiene què andar se en quentos,
que si me enfada, el mandable
la sacudirá el pellejo.

Vej. Veamos que Dama le toca.

Fort. La Fortuna. *Doña Luc.* A los necios
siempre busca la Fortuna.

Fort. Yo soy vuestra. *Cal.* Soy contento.

Canta Fort. Como es hombre de ruedas
el Calefero,
por ser mi semejante

le estimo, y quiero.
Cale. La Fortuna siempre vino
 à quien la esperaba menos.
Vej. Ay amor, y lo que tardas!
Gin. Andiamo, Madama presto.
Fort. Dice bien, vamos al caso.
Herm. Pues repita nuestro acento.
Cantan. Ay, ay que bien suena
 los golpecillos quedos
 del cis, cis, cis, cis, zas,
 que halagan suave el viento.
Fort. Esta cedula tercera
 dice, Medrano. *Vej.* Esto es hecho,
 ay amor lo que te tardas!
Cale. Con quien caira este esqueleto?
Fort. la Hermosura. *Cale.* Desatino!
 la Hermosura con vn Viejo?
Her. Yo soy vuestra. *For.* Què te espantas?
 si atiendes, no es desafuero?
Canta. Que la Hermosura tenga
 su Estafetero,
 para cobrar los portes
 de su Correo.
Vej. Ay amor rapaz vendado!
 Yo estoy loco de contento?
Codic. Pues vuelva à decir la Letra
 del alegre suave metro,
 Ay, ay que bien que suenan
 los golpecillos quedos
 del cis, cis, cis, cis, zas,
 que halagan suave el viento.
Fort. En esta cedula dice
 el Ginovès. *Gin.* Presto, presto.
Cale. Quien cairà con este bestia?
Tab. Què valiente majadero!
Fort. la Codicia. *Cod.* Yo soy vuestra.
Vej. Nunca tuvo la Fortuna
 tanto acierto. *Gin.* He cue cosa
 di codicia sea acuesto,
 è non bolo nonon bolo.
Fort. Esto no tiene remedio,
 admitir serà preciso.
Gin. Ecuare ecuar. *Fort.* Por esto.
Canta. Porque los Ginoveses,
 que à Indias fueron
 les toca por dos partes
 ser Peruleros.
 Las cedula se acabaron
 hasta el año venidero. *Se levantan.*
Herm. Con vn bayle fenezcamos

el Saynete. *Fort.* Me convengo.
Cant. Doña Luc. Què harè yo con mi año
 que es Tabérnero?
Cant. Fort. Hacer que venda puro
 el vino añejo.
Cant. Cod. Què le dirè yo al bestia
 del Perulero?
Cant. Fort. Que se coma sus dulces,
 y dè el dinero.
Cant. Fort. Què me aconsejas diga
 al Calefero?
Cant. Coc. Que como del ganado
 te cuide atento.
Cant. Herm. Què dirè Yo al Vejete
 Estafetero?
Cant. Fort. Que de tu sobre-escrito
 cobre derechos.
Cantan Todos. Ay, ay que bien que suenan
 los golpecillos quedos
 del cis, cis, cis, cis, zas,
 que halagan suave el viento. *Cruzado.*
Cant. Herm. Què diràn del Saynete
 los Mosqueteros?
Cant. Fort. Vnos diràn que es malo,
 y otros que es bueno.
Cant. Doña Luc. Acabemos el Bayle,
 que yà es molesto.
Cant. Fort. Si es malo, cosa es cierta,
 mas no si es bueno.
Cant. Cod. Què diràn los mordaces
 de aqueste Ingenio?
Cant. Fort. Morderàn lo que nunca
 hacer supieron.
Cant. Herm. El perdon de las faltas
 pedir es bueno.
Cant. Fort. Sin pedirlo del Docto
 yà yo lo espero.
Cant. Tod. Ay, ay que bien que suenan
 los golpecillos quedos
 del cis, cis, cis, cis, zas,
 que halaga suave el viento. *Cruzado.*
 FIN DEL BAYLE.
 TERCERA JORNADA.
 Salen Federico, y Ludovico.
Fed. Yo soy insensible roca, *ap.*
 pues que resisto, y no muero
 al impetu de cuidados,
 que combaten à mi pecho.
Lud. Oy Mantua se ha de perder, *ap.*
 si el Marquès sigue su intento,

Fed. Con que el Duque de Ferrara
su gente à la vista ha puesto
de Mantua? *Lud.* Si, Gran Señor.

Fed. Y has sabido que se ha hecho
Alexandro? *Lud.* En toda Mantua
no parece. *Fed.* Tendrà miedo
no le alcance algun castigo
al mirarme justiciero
con Matilde. *Lud.* Mas piadoso
confidere el alto riesgo
à que se expone tu Alteza
en castigar los recelos,
que de su esposa ha tenido,
porque todo el mundo veo
en su abono declarado,
pues de Mantua todo el Pueblo
en varios corrillos se halla
casi amontinado, y ciego,
defendiendo à su Marquesa,
y à vna voz todos diciendo.
Dentro Voc. Viva la Marquesa ilustre,
que es de pureza portento,
decid que viva Matilde. (tiempo)

Dent. Tod. Voc. Viva, viva. *Lud.* A cuyo
dicen por effortro lado.

Dentr. Voc. Viva el Duque, nuestro dueño,
y el Marquès de Mantua muera. *Toc.*

Lud. Y porque veais que el Cielo
buelve por su causa, yo
que por mi dueño os respeto,
armado de todas armas
en la campaña defendiendo,
que es vuestra esposa mas pura
que la luz del Sol febeo.

Fed. No prosigas. *Lud.* No os altere
oírme hablar tan resuelto,
que aunque soy vuestro vasallo
tambien nací Cavallero,
y siento que la Marquesa,
siendo su honor puro, y terso,
padezca tantas calumnias,
tantos sustos, y tormentos.
Que lo sentirà tu Alteza
tambien, Señor, yo bien creo,
mas la aprehension concebida
nos dexa ver quan perfecto,
es su corazon benigno,
piadoso, casto, y discreto:
Si la vierà Vuestra Alteza,
con què devocion, y esmero

en Oracion fervorosa
gasta casi todo el tiempo;
como socorre al mendigo,
qual mortifica su cuerpo,
como el mas Anacoreta
pudiera allà en su Desierta;
os causara admiracion,
y quedàrais satisfecho
de que en su virtud no cabe
el mas leve pensamiento
de culpa; y que las señales,
que en los Astros se antevieron,
con las que despues acafo
en la tierra sucedieron,
todas fueron ilusiones
de fantásticos agujeros
que yà vencidos se miran
de la virtud, y del ruego;
con que siempre la Marquesa
està ablandando los Cielos;
y sino, decid, de donde
pueden nacer los efectos
de vna Pleve alborotada?
de un Exercito sobervio?
que vna dice inobediencias,
y otro Guerra, à sangre, y fuego?
sino es que Dios por Matilde
buelve recto, y justiciero,
ea, Señor. *Fed.* Cierra el labio, ^{ap.}
yo soy el hombre primero
à quien fueron sus contrarios
enemigos lisongeros,
pues ellos todos conformes
quieren lo mismo que quiero,
mas no es facil lo conceda
mientras luchan en mi pecho
las dudas que al honor mio
le dan combate sangriento; *Tocan*
mirad que Clarin robusto
hiere la region del viento?

Lud. Del Campo del Enemigo
es, Gran Señor, Mensagero.

Fed. Llegue, pues. *Lud.* Yà se ha peado.
Sale Alexandro cubierto con vna Vanda.

Alex. Guarden tu vida los Cielos.

Fed. A lo que vienes me di,

Alex. A solas hablar pretendo.

Fed. Vete Ludovico. *Lud.* O quanto
estas novedades siento! *Vase.*

Fed. Descubre el rostro? *Alex.* Si harè,
D pues

pues que yà nada recelo. *Se descubre.*

Fed. Traidor, injusto, villano.

Alex. Vive Dios, que soy tan bueno
como vós, y aquesto mismo
confessará vuestro aliento.

Fed. Pues como? *Alex.* No Vuestra Alteza
se altere. *Fed.* Decid (yo muero!)

Alex. Sientese por vida fuya *Sientanse.*

mientras hago yo lo mesmo,
que mis años yà no pueden
estár en pie tanto tiempo,
y esteme, sin alterarse,
esta vez vn rato atento.
Nací, Señor, en Ferrara,
hijo del Gran Duque Alverto,
aquel que estendió su nombre
por las Provincias, y Reyno,
que el mundo abrevia en sus zanas
del vno al otro Emisferio,
hasta que cambió su Estado
por el alto Pavimento,
en donde pisando Estrellas
vive por siglos eternos.
Dos hijos solos quedamos
de mi Padre el Duque Alverto,
que fuimos Fadrique, y Yo,
el qual por nacer primero,
así que murió mi Padre
empuñó el mando, y el Cetro,
(que hasta en el nacer aprisa
ay tambien su mas, y menos.)
Mas fue su desgracia tanta,
que apenas dos años fueron
los que gozò de su Estado,
porque vn dia; lance fiero!
que vn Cavallo montar quiso,
llorò su mismo despeño,
pues nobien se hallò oprimido
el hermoso bruto fiero
de la brida, y acicate,
que le enseñan à ser cuerdo,
quando tascando en la espuma
el alacrán de su freno,
fueron tantos los corcovos,
los bufidos, y escarceos,
que rompió la fuerte brida,
y hallandose el bruto fuelto,
como la preñada nube,
que abriga el ardiente fuego,
y al romperse sus entrañas,

como Paladion abierto
à vn mismo tiempo se escuchan,
Rayo, Relampago, y Trueno,
así en la velòz carrera,
sin dár à el remedio tiempo
arrojó à Fadrique el bruto,
y en esta ocasion se vieron,
la carrera, el precipicio,
el estrago, y el lamento
tan juntos, y acelerados,
que antes que se oyò el estruendo
de tan improvísò lance;
yà estaba mi hermano muerto.
Sentio Ferrara su muerte,
pero luego su lamento,
templò con ver que dexaba,
para su estado heredero,
que es el que al presente rige
à Ferrara, el qual muy tierno
Infante quedò à el abrigo
de mi maduro consejo,
que en su edad menor, Ferrara
me nombrò para este empleo:
Creció el Duque, y yà cumplidos
sus tres lustros, llegó el tiempo,
que gobernase su Estado
como verdadero Dueño,
dexele el mando, y algunos
quexosos de mi gobierno,
à mi Sobrino traidores
injustos le persuadieron
que yo queria vsurparle
su estado, y èl sin consejo,
mozo, al fin sin esperiencia,
creyò lo que le dixeron,
y desde entonces mi muerte
procuraba desatento:
O què antiguo es el estílo,
que guarda el Mundo en sus Reynos
de que no falte en sus Cortes
quien diga mal del gobierno.
mas que mucho, fino es facil
satisfacer tanto necio,
que no consideran que ay,
mas pretendientes que Empleos,
y como no los consiguen
hechan la culpa al Gobierno.
Al fin, para no cansaros,
digo que me vine huyendo
à Mantua, donde tu Alteza

me encontrò , pluviera el Cielo,
 que antes vn Rayo mi vida
 en humo huviera deshecho.
 Lo que passò desde entonces
 Vos lo sabeis, y no debo
 referirlo. Ay hija mia!
 solo lo que yo os advierto,
 es, que Ferrara me ha dado
 el Baston de su Gobierno,
 porque no parece el Duque,
 y para tan alto empeño,
 leales, como alentados,
 ellos buscarme supieron:
 no quiero decir que el Duque *ap.*
 es el mismo que està preso
 porque así su libertad
 facilite yo sin riesgo.
 Supuesto todo lo dicho,
 à lo que yo, Señor, vengo,
 es à que me deis al punto
 al Embaxador, y luego
 à la Marquesa, mi hija,
 yà que no ay impedimento,
 que lo estorve, pues su honor
 es mas claro que el Sol mesmo;
 y si acazo Vuestra Alteza,
 con sus injustos recelos,
 me niega lo que le pido,
 por esse azul pavimento,
 que en once Glovos describe
 de luz caracteres bellos,
 que ha de ser Troya abrasada,
 la gran Mantua à sangre, y fuego,
 porque el Mundo, y Vuestra Alteza
 vean, que soy mongivelo,
 que entre las cenizas frias,
 abrigo el mayor incendio.

Fed. Deten el labio, Alexandro, *se levanta*
 no prosigas. *Alex.* Vive el Cielo,
 que aun mejor, que no lo digo,
 lo sabre hacer. *Fed.* Yà estais Viejo,
 idos luego de mi vista,
 y gozad del comun fuero
 de Embaxador, y sabed,
 que hasta que estè satisfecho
 del honor de vuestra hija,
 y el Embaxador, no intentò
 darlos libertad, y si hallo,
 què es hallar, si considero,
 que pudo haver en los dos

el mas leve pensamiento;
 que desluzca el honor mio;
 en vn Caldahalso sus cuellos,
 harè que vn Verdugo siegue,
 para publico escarmiento,
 y tambien para que salgas
 Astrologoverdadero,
 y tu Pronostico, sea
 castigo de tus agueros. *vase*

Alex. Yo bien sè no era posible
 conseguir lo que he propuesto,
 mas pùes no es este. Ay de mi!
 lo principal de mi intento
 yo quiero ver si es posible,
 ver à el Duque, Santos Cielos!
 yà es tiempo, que tus influxos,
 no se muestren tan severos,
 para ver si los destinos,
 vencen los virtuosos pechos. *vase.*

Sale Carcajada vestido de Pobre, y Flerida està asomada à vna Reta,

Carc. Yà esta la ventana abierta.

Flerid. Por si mi astucia se logra,
 este ardid quiero intentar
 Carcajada. *Carc.* Gran Señora,
 estàs en lo que te he dicho,

Carc. Esperando estoy la hora
 para empezar la retaila,
 pidiendo à gritos limosna
 como me has dicho. *Fle.* Empieza,
 y mira como te portas,
 la Marquesa està aqui cerca,
 alza el grito. *Carc.* A mi me importa,
 la Sortiga me ha de dar,
 quiera, ò no quiera. *Fle.* Esta sola
 es la alhaja que deseo,
 y yà no tiene otra cosa
 que poder dâr, y no dudo
 te la dè, si tu la imploras.
 la necesidad con maña. *vase.*

Carc. Pues escucha aquesta solfa:
 Piadosos pechos Christianos, *grita.*
 que andais siempre à la redonda
 dando bueltas en el Mundo,
 como pudiera vna bola,
 tened lastima de vn hombre
 que miseramente llora,
 porque diez hijos que tiene,
 piden pan à todas horas,
 y su Muger yà se mira

28

La Virtud vence al Destino;

con la barriga à la boca.

Sale à la Rexa Mat. Mi Corazon atraviesa esta voz tan dolorosa.*Carc.* La Marquesa à la ventana, *ap.* ya parece que se asoma.*Mat.* Vn Mendigo es, ay de mi, que para darle limosna no tengo? *Carc.* Alzar el grito en esta ocasion me toca.Hagan bien aqueste Pobre, *grita.*

que tiene vna pierna rota, la garganta en lamparones,

y los ojos en tortola,

así Dios les de la gracia

de no saber hacer coplas,

para que nunca se vean

como yo con capa rota;

por la bendita Susana,

San Mames, y Santa Sofia;

de la Parroquia la Manga,

Cruces, Ciriales, y Gorra

de Ruy-Diaz, que Dios aya;

y tenga en su Santa Gloria.

Mat. Hermano. *Car.* Qué me ha llamado*Mat.* Yo soy. *Carc.* Piadosa Señora,

duelase de mi miseria;

qual se entristece la bova. *ap.*

yo he de pescar la sortija.

Matil. Mi corazon se acongoxa,

de mirar tanta pobreza,

tu mano mi Dios socorra

la mia, para que pueda

dar à este Pobre limosna.

Carc. En qué, Señora, su mano

se desiene, quando nora,

que mi muger, y mis hijos;

por no haver tenido olla,

están haciendo pucheros,

habriendo vn palmo de boca.

Mat. Yà en mi poder no ha quedado

si no esta Sortija sola,

que me dió el Marquès, mi esposo,

en el día de mis bodas,

y aunque la estimo por fuya,

este Pobre tanto implora,

su pobreza, que no puedo

dexar de darle limosna,

y así perdone el Marquès,

que pues no tengo otra cosa

por Dios la doy, y à su cuenta;

mi mejor disculpa corra;

tome hermano, y no se afixa *(le dà)**Car.* La Sortija es, Santa Orosia, *(Sortij.)*

Dios se lo pague, y le de.

Mat. Qué hermano? *Car.* La dulce Gloria,

que el Pastelero compone,

rellenandola de Moscas;

bien salió la estratagemas,

buscar à Florida importa,

para darla la Sortija,

si en las albricias no es corta;

que bien merezco me pague,

tan de sentonada solfa. *vase.**Matil.* No sè como ay corazones,

que viendo vn Pobre que llora

no se enternecen piadosos,

para darle la limosna.

O Eterno Dios infinito,

ten, Señor, misericordia

de aquellos que codiciosos,

con avaricia atesoran,

los bienes de aqueste Mundo,

que es de las almas carcoma. *vase.**Salen el Duque, y Phelipe presos.**Dug.* Yà estás molesto. *Phe.* Repara*Dug.* Es accion cobarde, y fea.*Phe.* Mas fea es la muerte. *Dug.* Como

es capaz que mi grandeza,

culpando à mi misma Dama,

declamase que por ella

vine Embaxador fingido,

con amorosa cautela,

à Mantua, ni los dos lances

de los Retratos, ni aquella

infeliz casualidad,

de haverme hallado en la pieza;

el Marquès, tan recatado

de la infelice Marquesa,

quando todo esto es preciso

la verdad ya descubierta

recaiga la mayor culpa

sobre Florida. *Phe.* Pues si ella

contigo se ha de casar,

que importa que esto se sepa.

Dug. Mucho importa à su recato;

que en Mugeres de su esfera

del Amor mas casto, y puro,

compaña la menor fea,

y pues ella lo hà callado,

convendrá que no se sepa.

además, que ay otra causa,
que à callar siempre me fuerza,
y es que el Marquès de su hermana
se quejarà quando sepa
que callo quien soy, y que
permitió que à la Marquesa
se le imputasen delitos
à su candida innocencia.

Phel. Ella, obra como cuñada;
mas dime, no te hace fuerza
el ver que muera inocente
por tu culpa la Marquesa?

Dug. Sabe Dios quanto lo siento,
mas no hallo rumbo, ni senda
de que la Marquesa viva,
y que Florida no muera;
en esta ocasion, ay Cielos!
dos vidas tener quisiera,
para morir por las dos,
y ellas alegres vivieran.

Phel. Di, quien eres. *Dug.* No es decente
en ocasion como esta

à mi persona. *Phel.* Con que aora

sola la esperanza queda
de que Alexandro tu tio.

te dè libertad à fuerza

de las Armas. *Dug.* Si Phelipe,

quien de Alexandro creyera

tanta lealtad. *Phel.* A mi

debes la mayor fineza,

porque soy el que à Ferrara

fue à dár la infelize nueva

de tu prision, y por esto

vinieron à tu defensa

Alexandro, y tus vassallos,

y despues mi aduersa estrella

dispuso, que conocido

por tu criado Yo fuera,

y contigo, sin mas culpa,

me metieron en la trena;

parece que suena ruido?

Dug. Ludovico es, de què tiembles?

Phel. De miedo. *Dug.* Nada receles.

Sal. Lu. Dios os guarde. *Dug.* Cò bien vègas

Phel. No doy por mi vida vn quarto. *ap.*

Lud. Què lastimosa tragedia! *ap.*

mi dueño el Marques me manda,

movido de su clemencia,

que os avise de que yà

en vuestra causa no resta

para firmar vuestra muerte,
mas de que digais. *Phel.* Canela,

Lud. Si teneis algun descargo
que de vuestro abono sea.

Phel. Por Dios que tiene el Marquès
muy pesadas sus clemenciar.

Si Señor si tiene. *Dug.* Quita.

Decid, Señor, à su Alteza,

que el que carece de culpa

su descargo es no tenerla.

Lud. Si no teneis culpa, como

y à què entrasteis à la pieza

del Camarin de Matilde?

Dug. Fue vn acaso. *Lud.* Quando sea

lo que decis, cierto, quien

retrato de la Marquesa

os diò? *Dug.* Otro acaso es esse;

pues entre flores, y yervas

del Jardin lo hallò mi mano

ignorando cuyo fuera.

Lud. Muchos acasos son estos;

vuestra copia à la Marquesa

quien pudo dár? *Dug.* No lo sé.

Lud. Que no lo sepais me pesa,

pues yà para vuestra vida

ninguna esperanza queda.

Dug. Decid, Señor, y Matilde?

Lud. De muerte ha dado sentencia

el Marquès. *Dug.* Què tirania!

Lud. Y mañana. *Dug.* Dura pena!

Lud. Y morireis los dos. *Phel.* Tomates

Lud. En vn cadahallo. *Phel.* Camuecas

Dug. O hermesura desgraciada!

ò infeliz triste Marquesa!

Lud. Parece que la noticia

os ha turbado? *Dug.* Entereza

tiene mi pecho bizarro

para tan infanta nueva,

y solo lo que ha podido

alterarlo es, què se atreva

contra su honor, y su fama.

Phel. el Marques à dar sentencia

contra su esposa inocente,

y vivo yo, que si fuera

posible que en campal duelo se irrit

el Marquès, y Yo. *Lud.* No intenta

el enojares mi labio.

Que Magestad tan severa.

Dug. Ludovico no os aver

de mi enojo la impaciencia.

y decid por vuestra vida
 contó el Marqués sin prudencia
 no teme del Duque heroyco
 de Ferrara la grandeza,
 y mas quando yá sus Tropas
 están de Mantua tan cerca,
 que sus Soldados valientes,
 batir pueden sus Almenas?

Lud. Del Marqués la condiccion
 es arrogante, y severa,
 y de Ferrara las Tropas
 no teme, y es la grandeza
 de su animo tal, que oy mismo
 salir à campaña intenta,
 y no dudo, que si sale
 triunfarà

Sale al paño Fler. Piadosa estrella, *ap.*
 aiúdame à conseguir

lo que el Amor me aconseja, *Sale.*
Ludovico? **Lud.** Gran Señora.

Phe. No es Flerida? **Lud.** Si **Fle.** Cautelas. *ap.*
 aqui de todo mi ingenio,
 yo vengo à vna diligencia,
 que el Marqués me ha encomendado,
 con sigilo, y con prudencia;
 hacer con aqueste Reo,
 por mas señas, que su Alteza,
 para este fin este Anillo *se lo enseña*
 me ha dado. **Lud.** Con estas señas,
 no puedo dexar de hacer
 lo que mandeis, y así sepa,
 que ordenais. **Fle.** Que tu, y los guardas
 os retireis à otra plaza,
 por que importa el ofrecerle
 con sagaz estratagemia
 la libertad à este Reo

por hacer vna experiencia!
 esirad, Señora. **Fler.** Qué dudas,
 hi Hermano así lo ordena.

Mat. ido Vos quien me lo manda
 si an evidentes señas
 no las de la Sortija,

que es Anillo de su Alteza,
 obedecer solo debo,
 pues qué dudar no me queda.

O si el Cielo Soberano,
 piadoso se eterneciera,
 libertasse la vida
 de la inocente Marquesa!

7. Con nuevas dudas batallas.

Fler. Yá se fueron, no ay qué tema. *ap.*

Dug. Qué es esto, Dueño querido?

Flerida, Señora, dexa,
 que bese la tierra humilde,
 que està pisando tu Alteza.

Phe. Señora mia? **Fle.** Phelipe
 que tienes? **Phe.** Miedo. **Fle.** No temas;
 que à sacaros de prision
 viene mi Amor, y fineza.

Dug. Como ha de ser? **Fle.** Facilmente.

Al paño Fed. Que mal mi pecho sosiega!
 à registrar las prisiones
 del Embaxador, que pena!
 llego. Pero que estoy viendo
 aquí mi hermana, sospechas
 escuchemos. **Fle.** Señor Duque,
 escuche me Vuestra Alteza,
 y no culpe mi decoro,
 por la accion de aquesta empresa.

Al paño Fed. Que escucho! **Du.** Dezid Señora

Ph. Qué hermosa q està. **Dug.** Es mui bella

Al pañ. **Alex.** Esta es la prision, Yo llego;
 però escuchemos cautelas,
 que aqui Flerida se advierte.

Fler. Bien, Gran Señor, se os acuerda
 de que en el Jardin acafo
 Hallasteis de la Marquesa
 la copia. **Dug.** Y tambien me acuerdo
 que equivocado con ella
 por daros yo mi Rerrato,
 y dexaros en mi ausencia
 la noticia de ser Yo
 de Ferrara el Duque; necia
 mi mano, por dar la mia
 os diò la de la Marquesa.

Fle. Bolviò tu Alteza à mi quarto
 à satisfacer mi quexa.

Dug. A tiempo que el Marques vino,
 y estando abscuras, con nueva
 equivocacion mi copia
 diò mi mano à la Marquesa,
 y despues yo, y mi criado
 perdidos de pieza, en pieza
 llegamos à el Camarin
 de Matilde. **Fler.** Alli tu Alteza
 se ocultò, y el Aído adverso,
 dispuso (desgracia fiera)
 que el Relox de campanilla,
 que estaba en su faldriquera,
 dióse la hora, mas menguada.

Dug. Si Señora, mas tu Alteza,
à què fin quiere estos lanzes
tantas vezes se refieran?
quando basta su memoria
à darme la muerte fiera?

Al paño Fed. Què mas claro defengaño!

Al paño Alex. Què mas evidente prueba!

Fler. Al fin de que aora sepais,
como estando satisfecha
de vuestro pecho, oy intento
daros libertad con esta
fortija, que con industria
he sacado à la Marquesa,
que si vos sabeis morir,
porque mi hermano no sepa
mi aficion, yo tambien sè
satisfacer la fineza,
aunque sè que en este lance
mi vida tambien se arriesga. (canzo,

Al paño Fed. O injusta hermana no al-
què castigo capáz sea
de tu delito! *Fler.* Què tiene
que dudar yà Vuestra Alteza?

Phe. Dice bien. *Fle.* Vuestros Soldados
rija vuestra noble diestra.

Dug. Como quereis que yo dexe
en peligro à la Marquesa,
quando siendo yo su primo,
y causa de su tragedia
debo ampararla? *Fle.* Què escucho?
vos su primo? *Sale Ale.* Cosa es cierta,
y para que no se quede
cosa que aqui no se sepa,
la copia que en el Jardin
hallò, Señor, Vuestra Alteza
era mia. *Dug.* Alexandro,
tío, y señor, yà celebran
mis brizos vuestra venida. *se abrazan.*

Alex. Mucho, Gran Señor, se alegra
mi corazon, de que fino
lo trateis yà fin sospecha.

Dug. Satisfecho esta mi amor
de vuestra fee, y aora espera
vuestro consejo prudente,
en ocasion como esta,

Alex. Mi parecer es, que al punto
salga de aqui Vuestra Alteza
y gobernando sus Tropas
al Marquès se le prevenga
la paz con el casamiento

de Flerida, y la evidencia
de que al Destino ha vencido
la Virtud de la Marquesa,
y si acaso resistiere,
se le declare la guerra.

Fler. Bien ha dicho, *Dug.* Vamos presto;
arda Mantua en llamas densas. (mos.

Ale. Seguidme los dos. *Los dos.* Yà va-

Sale Fed. Adonde? *Phe.* Santa Quiteria.

Fle. Mi hermano, fortuna ingrata! *ap.*

Dug. Yo Señor, si. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè los brazos, y en ellos
olvidar puede sus quejas, *se abrazan.*
que yo creo que las mias
son de mayor consecuencia,
si repara que encubierto
ha estado sin darme quenta
de quien es; pero yà miro
que aquesta culpa es agena.

Dug. Si es que en mi silencio ay culpa;
es culpa de tal esfera,
que en mi la culpa mas clara
serà, Señor, no tenerla.

Dentro Voces. Amigos viva Matilde,
arma, arma, guerra, guerra. (vico?

Sale Lu. Gran Señor? *Fed.* Què ay Ludo-
Lid sino sale Vuestra Alteza

à detener sus vassallos,
Mantua se pierde, pues fiera
y alborotada la pleve
à buscar à la Marquesa,
para darla libertad
han entrado con fiera

en Palacio. *Fed.* Voz de Pueblo
es voz de Dios, y oy se prueba
en que defiende la causa
de vna Candida Innocencia,
seguid mis passos. *Dug.* Quien Cielos
vio novedades como estas! *Vanse.*

Phe. Quando vn enredo se acaba
otro de nuevo se empieza, *Vase.*
Salen por vn lado Soldados con aceros des-
nudos, y Matilde, y sus Damas por el otro.

Mat. Detened el passo errante
adonde vais? *Un Soldado.* A que sep-
Vuestra Alteza como el Pueblo
de la Gran Mantua se muestra
tan leal como alentado
en vuestra mejor defensa

Mat. Quien os dixo que yo puedo

consentir tan clara afrenta,
 como que intenteis hacer
 lealtad la que es ofensa
 contra el Marquès, vuestro dueño,
 y mi esposo, à quien venera
 con humildad reverente
 mi cariñosa fineza;
 Yo no ciso, no, en las armas,
 de mi vida la defensa,
 sino es en que Dios piadoso,
 bolverà por mi inocencia,
 porque los Signos, los Astros,
 las Estrellas, los Planetas,
 por mas que influyan adversos,
 no tienen ninguna fuerza,
 porque todos van regidos,
 por la que es causa primera
 esta es Dios, y en èl espero,
 que todas quantas sospechas,
 en el pecho de mi Esposo,
 le dan batalla sangrienta,
 han de quedar totalmente,
 con la verdad tan deshechas
 como à los rayos del Sol,
 la muvecilla pequeña,
 que desata sus vapores,
 en lluvia blanda, y serena,
 y así bolved los aceros,
 na las vainas con prudencia *Enbayna*
 leantes que mi esposo ayrado,
 castigue con ley perfecta,
 o atrevimiento tan grande,
 puen vuestras vidas.
Valen todos los que entran en esta Comedia.
Fed. No intenta
 oy mi enojo castigarlos,
 aunque al parecer debiera,
 porque aunque es culpa muy grave
 la que cometen sus lenguas,

no son ellos quien las mueven;
 sino es causa mas suprema,
 que por todos modos quiere
 declarar vuestra inocencia
Mat. Què decis? *Fed.* Que solo espero
 me de Señora tu Alteza
 los brazos, y de mi engaño
 el perdon. *Mat.* Mi Amor celebra
 con lagrimas de alegría *Llora, y se abra;*
 tan dichosa, y feliz nueva.
Fed. Decid que viva Matilde.
Todos. Viva la Marquesa nuestra.
Fed. Llegó, Alexandro. *Alex.* Hija mia
Ma. Yà no ay q temer la Estrella *se abra;*
Alex. Con tu virtud has vencido
 del Cielo las influencias.
Duq. Yo Señor. *Fed.* No digais nada;
 que yà sè que vuestra Alteza,
 à la mano solo aspira
 de mi hermana, que yà es vuestra,
 dadle la mano. *Duq.* Què dicha!
Fle. Si vuestro gusto. *Fed.* No temas
 que oy no he de ser justiciero,
 mi piedad à todos llega.
Duq. No me dais la mano. *Fle.* El Alma
Se dan las manos.
 os doy, Gran Señor, en ella.
Lud. Què felicidad. *Todos.* Què gozo
Carc. En què te detienes, Tecla,
 no me dàs las mano. *Tec.* Toma,
Se dan las manos.
 que para ti se reserva.
Phel. Yo me quedo Celivato
Todos. Y aquí dà fin la Comedia;
 de este caso prodigioso,
 perdonad las faltas nuestras,
 que el Ingenio de las suyas
 tambien el indulto espera.
 F I N.

Tiene licencia del Ordinario, y del Real Consejo de Castilla, D. Thomà de Añorbe y Corregel, para imprimir, y vender la Comedia intitulada: *La Virtud vence al Destino*, como consta de sus Originales, à que me remito.

Pag. 7. col. 1. lin. 20. juego, lee. *luego*. Pag. 16. lin. 16. cercen, lee *cerquen*, *ras*. He visto la Comedia intitulada *La Virtud vence al Destino*, su Autor D. Thomas de Añorbe y Corregel, y con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, y Febrero 28. de Enero de 1735. Lic. D. Manuel Garcia Aleffon. Corrector Gen.

Taffaron los Señores del Real Consejo, esta Comedia intitulada *La Virtud vence al Destino*, a seis maravedís cada pliego, como consta de su original. Y